

El imaginario de esta compañía, repleto de títeres, objetos y símbolos, ofrece ahora la vida y la obra de un Lorca poeta, pianista, autor de teatro para títeres, homosexual, emigrante, fusilado. Un personaje fundamental que protagonizó y sufrió el retazo de la historia de España que apuntaba hacia una auténtica revolución intelectual, frustrado por la llegada de la dictadura.

Lorca en Bambalina

Bambalina ha creado en este espectáculo una propuesta sobre la capacidad de las imágenes para transmitir emociones, al estilo de *Quijote* o *Pasionaria*. El director artístico de la compañía, **Jaume Policarpo**, aborda la dimensión poética del títere en su más amplia expresión: de la mano de un poeta. Y además, se trata de un poeta que mantuvo una constante relación con los títeres durante su vida; desde sus juegos infantiles en los que, como cualquier niño, construía sus propias historias animando objetos, hasta el conocimiento de los títeres de cachiporra y la creación de textos para teatro de títeres, el más famoso de los cuales, *El retablillo de don Cristóbal*, recogió una amplia tradición oral y popular andaluza a través de la versión autóctona del famoso personaje “Pulchinela” y desde entonces forma parte del repertorio habitual del teatro para títeres en España.

Otro de los elementos determinantes en los espectáculos de Bambalina es la música. En este sentido, **Lorca** representa claramente el concepto poético de la musicalidad puesto que ambas sensibilidades confluyeron en su creatividad como autor. Fue un excelente pianista y un apasionado del flamenco, e incluso se planteó en su juventud la posibilidad de dedicarse a la interpretación musical como profesión. Con el tiempo, incluyó esta pasión en forma de canciones que él mismo escribía para sus obras de teatro. Y así, el piano es uno de los objetos protagonistas de este nuevo espectáculo de Bambalina, introducido por el pianista y habitual colaborador de la compañía, **Ricardo Belda**. El flamenco, el jazz, el son cubano y las nanas populares están presentes en la obra, en ocasiones recreadas por la voz de la cantante **Isabel Julve**.

“En esta ocasión, como ya hemos hecho otras veces, buscamos un montaje sustentado en la imagen y en la interpretación que defienda la significación del detalle y la sustancia poética de los objetos y demás elementos que confluyan en la puesta en escena”, asegura el autor y director del espectáculo, Jaume Policarpo. “Se trata de una propuesta pequeña e intimista que ha de caber en los espacios más propicios para las experiencias

teatrales más emocionantes. La proximidad y la intensidad que esta proporciona posibilitará un nivel de inmersión inusual tanto para los intérpretes como para el público”.

Dos actores, manipuladores y en algunos momentos bailarines, **Esperanza Giménez** y **David Durán**, dan vida a Lorca, a su madre, o a **Salvador Dalí**, por quien el poeta demuestra un deseo sexual estimulado por diferentes imágenes y situaciones a lo largo del espectáculo. Toda la galería de personajes, reales o simbólicos, que acompañaron al poeta en su vida e influyeron decisivamente en su obra forma parte del montaje. Se recrean momentos fundamentales en la vida del poeta como su acercamiento al movimiento Surrealista, la República española y el estreno de sus principales obras de teatro, la impresión que le causaron los viajes a Nueva York y Cuba y su trágico final al empezar la Guerra Civil española.

“Apostamos por un juego en el que la regla principal es la sinceridad, todo brota del alma como en la mejor poesía, como en la vida y en los versos del genial Federico García Lorca. Hemos intentado cazar al vuelo los valores más profundamente humanos (por contradictorios) que contiene su biografía y al evocarlos en escena confiamos en nuestra capacidad de identificación con unas experiencias que de un modo sorprendente son la metáfora del trágico destino de un país entero que acabo arrastrando a un continente”, concluye Policarpo.

La sonrisa de Federico García Lorca es un espectáculo ideado por Bambalina para atender al mercado internacional que la compañía ha cultivado extensamente con montajes como *Quijote*. Su especial concepción de un teatro de imágenes les ha llevado a ser seleccionados de forma habitual por festivales de teatro visual o de investigación. Así, sus obras se han visto en Europa, Oriente Próximo y América.

Reproducción del programa de mano del espectáculo

León Felipe solía referirse a la respuesta que un día dio Federico en su presencia a la siguiente pregunta: "¿Para qué escribes?. Para que me quieran", respondió. Esta respuesta es la misma que damos y daremos siempre cuando nos pregunte un amigo por qué hacemos teatro, títeres, danza... Pero será una simple respuesta incapaz de contener el duende encerrado en un verso, en una imagen, en una mirada, en una canción... Aunque tenemos el convencimiento de que ese genio inefable nace no del amor que solicitas sino del que das.

EQUIPO ARTÍSTICO

GUIÓN Y ESPACIO ESCÉNICO: **Jaume Policarpo**
INTÉRPRETES: **David Durán**
Esperanza Giménez
MÚSICA ORIGINAL: **Ricardo Belda**
DIRECCIÓN: **Jaume Policarpo**

ALGUNAS NOTAS CRÍTICAS

Un espectáculo bello, sígnico y artesanal. La rememoración de Lorca se realiza a través de un sueño surrealista, es decir, lorquiano. Un surrealismo al que la presencia de unos títeres, contruidos con inmensa pericia y delicadez (fíjense también en los zapatos) le da un aire especial. Espiritual. Lo mismo que la música de Ricardo Belda y ese juego continuo de hallazgos estéticos y expresivos, como cuando a través de una cortina se llega a Nueva York. Un oasis de plasticidad.

Enrique Herreras. Levante.

La sonrisa de F. G. Lorca no será del gusto de todos los públicos. No es una función complaciente ni bonita. Aunque estéticamente sí. Es poesía visual y contundente. Dramática y pasional. Es Lorca. Pero cuesta sintonizar con la propuesta. La primera parte es dura y desconcierta. Concreta pero acaba siendo algo dispersa. Se echa en falta la palabra del poeta. Pero cuando el poeta llega en Nueva York todo cambia. La función, repleta de metáforas, de imágenes poéticas, de ilusiones hechas de movimientos, de títeres tristes y desesperados, y de danzas hipnóticas y seductoras, adquiere todo el sentido y toda su belleza. Y te arrastra subyugado hacia un desenlace asombrosamente hermoso. Trágico. Roto como la vida de Lorca.

Javier Matesanz. Diario de Baleares

Jaume Policarpo construye una obra repleta de luces, música, danza, títeres y actores (David Durán y Esperanza Jiménez) con el fin de reflejar la generosidad inventiva de los textos lorquianos. Un poeta que, por ahondar en los laberintos de la mente humana siempre, se halla más cerca de la verdad que quienes se limitan a repetir esquemas conocidos. La sonrisa de F. G. Lorca es por todo eso una obra necesaria, por cuanto recupera una memoria que no conviene olvidar.

Salva Torres. La luna de Metròpoli

Belleza visual, repleta de elementos surrealistas, que nos acerca de una de las mejores maneras posibles al Lorca poeta, al Lorca pianista y al Lorca homosexual. Una ventana por donde asomarnos al universo de Federico, el creador y gran amante de la vida.

Shanguide

Los dos intérpretes muestran el rigor y la expresividad en este juego de acciones precisas dirigido por Jaume Policarpo, quien cuida notablemente la estética, uno de los rasgos esenciales del grupo valenciano Bambalina. Una aproximación a la vida, al universo y a "la sonrisa" de Federico García Lorca haciendo uso de las sugerentes imágenes, de los efectos de sonido y de la buena música original de Ricardo Belda.

Marc Llorente. Diario Información.